

Rodolfo Espinoza Aliaga



Bibliografía: Rodolfo Espinoza Aliaga. Oruro 1927. Abogado, profesor, docente universitario, traductor de Inglés y esperanto, investigador, bibliógrafo y ensayista. Desempeñó cargos de importancia en la Universidad Técnica de Oruro. Su contribución a la bibliografía nacional es significativa, aunque gran parte de su obra permanece aún inédita: "Conozca el catálogo de su biblioteca", El pensamiento de Josemno Murillo Vacarezza, Lecciones de Inglés, "Lecciones de esperanto", "Guía de estudios universitarios", "Guía para plantar árboles", entre otras constituyen su obra. Tiene en preparación el "Diccionario Enciclopédico del Carnaval de Oruro".

Puerilidad rebelde

Saltando,
saltando
alternando los pies
avanzaba
con sus padres
el tierno inmaduro zagal
hasta alcanzar el parque
de la recreación.

Se dormía el infante
de cansancio
y satisfacción;
se lo llevaba a casa
de retorno
en brazos,
bien dormido.

Cansados los brazos del padre,
quiso yacer al niño
desvestido para que duerma.

Al instante,
se despertaba el travieso
y decía
"Ponme mis zapatos"
"primero mis medias"
y
se lo vestía nuevamente

Otra vez
se lo había limpiado la nariz
entonces
chilló súbitamente;
"pónmelo mi moco".
¡Qué puerilidad rebelde!

Amanecer campestre

Rocio en el corazón
atirucherada hojarasca
en mi rededor;
murmullo de torrente
que golpea
mi recuerdo
de inofensiva esencia.

Aves y trinos
que despiertan
la esperanza
repiquo de campanas
a fontananza
humos que juegan
con el follaje de árboles
de los fogones
que ya arden
con las últimas estrellas.

Mañana de sol ígneo
con gusto a delirio
tierra absoluta
y opresora
con cerros
de puntas doradas
y vergeles
en los recodos.

Hombre y mujer
juntos
tejiendo ensueños,
vida, amor,
esperanza
grávida
aurora incitante
fulgor
del amanecer campestre.

Amor lejano

Ateridos
y olvidados
palpitan
nuestros corazones
en frialdades opuestas;
mar y montaña
distantes
en eterna congoja
separando anhelos.

Desesperanza agobiante,
rastreado el amor,
que llega jamás;
y triste y desventurado
se desvanece
en oquedades
de la ilusión.

Estrella que te mira;
inalcanzable verdad;
tu estrella que advierto;
Inacabable calvario.

Cielo, mar, tierra,
esperanza, espacio,
dolor, quimérico, distante,
Inaccesible amor.

Mendigo

Cadena de la yerma vereda
que ata tu esencia;
peregrinos
que rozan tu frontera
y tropiezan
con la inquietud
en la fría acera
de la congoja.

Vuelves a matar el día
y repalpar
tu padecimiento,
vuelves
al estrato de la nostalgia
en busca
de la juiciosa mano
que aquieta tu agonía

Tu grito silencioso
relluye en mi plegaria
como gigantesco eco
que inunda el vacío
como dolor agónico
irrefrenable
como lágrima
que cae
con tintineo metálico
en la lala
de la desesperación.

Diez centavos de alegría
para paliar tu esquina
y
deglutir la mañana
pedazo a pedazo
y
sufragar el hambre
entre sollozo y sonrisa.

Mañana
será otro amanecer
de sol fulgente
y sin pesares
la ruidosa sociedad
segurá con sus andares
sin desagaviar
tu enlutado corazón,
ni secar
tus húmedos ojos.

Ellos
te extrañarán
no siempre
en tu lecho del silencio;
sólo los rincones del poblado
y los pródigos espíritus
planifrán tu ausencia.

